

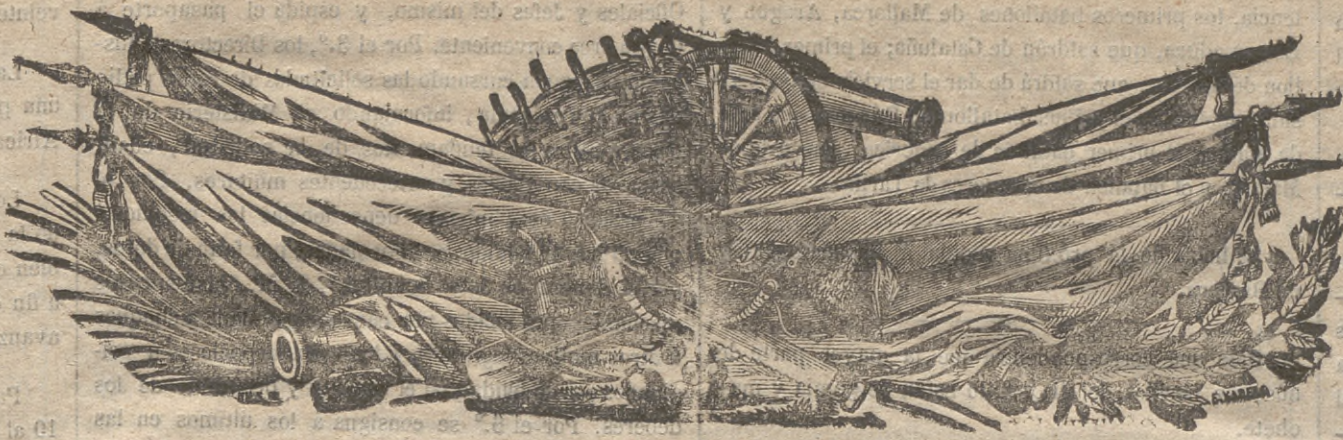


PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: En la Administración, calle de San Bernardino núm. 7, y en las librerías de López, calle del Carmen; Bailly-Billiere, calle del Príncipe; de Olamendi, plazuela de Pontejos; de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, y de G. Moro y compañía, Puerta del Sol, números 1 y 3. Habilitados de los cuopos; de los correspondientes cuya lista se publica todos los últimos días de mes en la GACETA MILITAR, ó bien directamente a Administración, acompañando el importe de la suscripción.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos. Cuando la importancia de los acontecimientos lo exija, se darán plenos, mapas ó dibujos. Se insertan anuncios de todas clases á precios convencionales. Cuando por cambio de domicilio exija el suscriptor mudanza de dirección en el periódico, deberá acompañar el aviso con la faja impresa ó sobre del último número que haya recibido.

No se insertará ningún escrito que no haya venido acompañado confidencialmente de la firma y señas de la habitación del autor. La redacción no se encarga de la devolución de los manuscritos que no hayan podido ser insertados.



PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes.....
En provincias, entendiéndose directamente con la Administración, tres meses..... 30
En idem, por medio de correspondiente, por correo postal..... 32
Por un año, 100 rs. directamente y por correspondiente..... 11
En Ultramar, empezándose a contar la suscripción el día 1.^o de cada mes inclusive, tres meses..... pesos 15, ó sean 60
En Filipinas y en el extranjero, id., pesos 15, ó sean 80

Las reclamaciones en provincias de los números que no se hayan recibido por haber sufrido extravío, deberán reclamarse dentro de los quince días siguientes á la fecha del número que se reclama.
En Ultramar y Filipinas dentro de los sesenta días de la fecha del número.
Todos los números que se reclamen después de este término no serán abonados, á real cada número, por la persona que los pide, remitiendo su importe al hacer el pedido.

No se sirve pedido alguno por menos de tres meses, ni tampoco sino viene acompañado de su importe en libras ó sellos.

Los señores correspondientes de provincias, cuando hagan algún pedido, cuidarán de acompañar su importe, descontando el 10 por 100 por comisión y giro, en inteligencia que de no haberlo así, no se les servirá el pedido.

GACETA MILITAR.

PERIÓDICO DEL EJERCITO Y ARMADA.

EFEMERIDES ESPAÑOLAS

ENERO.

- 8 1510. Toma de Bugia, por los españoles, al mando de Pedro Navarro, defendida por los moros.
9 833. Asalto y toma del castillo de Albelda por los cristinos, al mando del rey D. Ordoño I de Asturias, defendido por los moros.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La augusta Real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 9 DE ENERO DE 1860.

Servicio para el 10.

Parada.—Provincial de Cuenca.

Jefe de la guardia exterior del Real Palacio.—Señor Teniente Coronel, primer Comandante del mismo, D. Manuel Montero.

Jefe de día.—Sr. Comandante, Capitan del quinto regimiento artillería montado, D. Mariano Henestrosa Santisteban.

Visita de hospital.—América, cuarto Capitan.

Reconocimiento de provisiones.—América, séptimo Capitan.

El General, Gobernador interino, *Mendinueta*.

LA BATALLA DE CASTILLEJOS.

Una nueva acción; la mas importante desde que se abrió la guerra; en la que se han empeñado mayor número de fuerzas; de la que han resultado pérdidas mas grandes, por una y otra parte. Los que en la Península creen abatido el ánimo de los marroquíes, habrán quedado sorprendidos; los que al principio la guerra confiaban en que una división hubiera sido bastante

para vengar los agravios que se nos hicieron, ya estarán desengañados; los que aseguraban la conquista, no solo de la costa, sino del interior del imperio africano, como un paseo militar de 40,000 hombres, han de haber quedado convencidos de su error. El tiempo es un gran maestro.

Siempre fuimos de parecer de que á la guerra de África debían darse grandes proporciones, aunque solo intentáramos egresar dos ó tres grandes alarides. Indicamos que la guerra requería grandes recursos, si se había de abrir por fin el permanente cerco que sirviese de escuela á nuestro Ejército, de revulsivo á nuestros males políticos interiores, de regeneración á nuestras costumbres, de engrandecimiento á nuestra nación. Jamás cupo en nuestra imaginación, que el enemigo era de naturaleza y de ofensiva despreciable. Pesamos todos las ventajas que nos daría nuestra organización; nuestras armas, nuestra civilización, nuestro derecho; y á pesar de todo, al considerar que la estadística del imperio marroquí arroja de sí de seis á ocho millones de habitantes, entre los que un calculador prudente sumaría mas de medio millón de hombres fieras, excitamos el patriotismo, y levantamos el grito de guerra, no para una pequeña empresa, no para un periodo-paréntesis en nuestra marcha nacional, sino para la necesidad imprescindible de ser ó no ser, para obtener una izquierda en nuestra línea de batalla internacional, que no teníamos, para colocarnos en el puesto de gran potencia, para influir de una vez en los negocios públicos de Europa y conducir con las demás grandes naciones, el rumbo de los destinos del continente.

Y para eso se necesitaba un gran desarrollo de fuerzas terrestres y de poder marítimo; y ambas cosas

ha encontrado la España en su espíritu nacional nunca apagado, aunque algunas veces dormido, desde el año treinta y tres hasta la fecha. Ese espíritu nacional, esa opinión de todas las clases, sin la cual nada hubiera podido hacerse, fué hábilmente secundada por un gobierno activo é inteligente; y los recursos se improvisaron, allanóse todo obstáculo, la guerra se declaró, y nuestros soldados empezaron á triunfar. Es mucho el poder de una nación de quince millones de habitantes estrechamente unida para lanzar sus cohortes inteligentes en contra de cualquier enemigo.

Mas hé aquí á ese enemigo, hábil é numeroso en los disparos, precipitarse sobre nuestros reductos ó defender con tenacidad sus posiciones, causarnos respetables bajas y disputarnos el terreno palmo á palmo. ¡Y bien! eso es lo que hemos ido á buscar á África; esa es nuestra gloria inmarcesible; para eso concitamos los ánimos de los españoles; todos nos ofrecimos en holocausto, y todos iremos siempre que sea preciso. ¡Por ventura, llevaba las municiones nuestro Ejército, para ejercitarse en simulacros?

Ni el soldado, ni el Oficial, ni el Jefe, se hacían ilusiones, y si alguno se las hiciera, pudieran desengañarse las frecuentes acciones. El enemigo se defendió cuanto se lo permitieron sus débiles recursos de organización; y á medida que miró consolidarse los muros de los reductos, creció su coraje y atacó con mayores medios; y de esperar era que como ha sucedido, en el primer traslado de campamento multiplicase sus fuerzas, y que estallase su reconcentrada y ya castigada fiereza, tan pronto como se operase aisladamente y fuera de los reductos.

Esa fiereza reconcentrada ha dado por resultado, al estallar, la acción del día 1.^o

Olvidemos las nuevas armas blancas y de fuego con que algunos cientos ó miles de moros parece que han querido combatir á la europea. Estamos curados de sorpresas de esa especie, y antes al contrario calculamos que pasando el tiempo han de ser mayores los motivos de sorpresa. Ni paremos la atención en la tenacidad del enemigo bastante joven en la campaña si bien poco engañado sobre el objeto de la guerra para que desista fácilmente de ella. Nuestro Ejército es el que reclama un instante, una mirada intensa. ¡Qué batalla la del día 1.^o! Fijos nuestros ojos en el cuadro de los cuerpos que han tomado parte en el combate, y de las pérdidas sufridas, nos dice una voz secreta cuán heroica ha sido la conducta de nuestros Oficiales. Siete regimientos de infantería, tres batallones de cazadores, un regimiento de artillería, uno de húsares, y el Estado Mayor, aparecen con bajas, y las totales ponen en evidencia una verdad que, notada ya en diferentes acciones, ha venido á tomar un carácter alarmante en la del día 1.^o Setenta y seis Oficiales han quedado fuera de combate entre un total de 500 bajas; es decir, cerca del 20 por 100 de la pérdida, cuando corresponden á la fuerza de tropa del 3 al 4 por 100 de Oficiales. Regimiento ha habido que sufrió la baja de 18 de estos, cuerpo que tiene heridos todos sus Jefes, y cuadro de caballería y artillería cuya mayoría de Oficiales han sido también baja.

No necesitamos tan heroico ejemplo para cerciorarnos del valor de nuestros compañeros de armas. Que todos cumplen con su deber nos lo dicen numerosas cartas del teatro de la guerra; que todos hacen muchas de su deber exponiéndose los primeros delante de la fila y no en la fila, sería un ejemplo que fuera de casos muy dados produciría en el Ejército la sensible

— 16 —

—¡Oh! Nosotros no tenemos secretos: vamos á Francia á ver al Rey.
—Al Rey de Francia?
—Desde ayer, prosiguió el banquero, soy Embajador de la República.
—Os felicito por ello, señor Ritzer. Pero si tenéis que ver al Rey, en manera alguna necesitáis ir á Francia.
—¿Por qué?
—Porque el Rey no está ya en Francia.
—¿Dónde está?
—Hace dos días que ha entrado en los Países-Bajos.
—¿Con un ejército?
—De doscientos mil hombres, cuando menos.
—¿Sin previa declaración de guerra?
—Sí, por cierto. Ha juzgado que era inútil hacerla. Se castiga á la República; pero no se le declara la guerra, añadió Rudi con tono desdenoso.
—Señor Rudi, murmuró Otto, estremeciéndose de júbilo al oír aquella noticia, sois poco atento para con la República.
—¿Imito á la Francia, caballero.
—¿Segun eso os habeis vuelto francés?
—Sobre poco mas ó menos. Ahora pertenezco á la casa militar de S. A. R. el Duque de Orleans, hermano del Rey.
—¿Y sin duda estais desempeñando alguna comisión del servicio?
—Justamente.
—¿Me direis, por fin, á dónde vais?
—No tengo inconveniente alguno. Voy á Orsay.
—¿Calle! dijo el caballero Karl, también nosotros. Al menos, pensamos dormir allí esta noche.
—Pues bien, caminaremos juntos.
—¡Oh! con mucho gusto, dijo Otto, con tanto mas motivo, cuanto que eso será un motivo mas para conducirnos cortesmente con vos.
—¿Qué quereis decir?
—Una cosa muy sencilla. ¿No deciais, hace un momento que el Rey de Francia habia entrado en los Países-Bajos?
—Sí, hace dos días.
—¿Y con un ejército de doscientos mil hombres?
—Sí. Uno de los cuerpos de su ejército está acampado á dos leguas de aquí, á orillas del Isel.
—¿Así, pues, se ha declarado la guerra?
—No; pero viene á ser lo mismo.
—Pues bien, querido señor Rudi, dijo irriamente el Embajador holandés, debéis comprender....
—¿A la verdad que no! dijo Rudi, cándidamente.
—Sin embargo, es muy sencillo. Puesto que soy Embajador de la República, es evidente que me he hecho holandés.
—Muy bien: eso lo comprendo.
—Vos, por el contrario, al pasar al servicio del Duque de Orleans, os habeis hecho francés.

— 13 —

Rudi, como nuestros lectores saben ya, era un mozo inteligente y audaz en sumo grado; habia aceptado la mision que le confiaba el Duque de Orleans, con la seguridad de llevarla á cabo en un todo.

—¡Pardiez! decía para sí mientras se alejaba del campamento francés, por mi solo impedí que el Rey de los estudiantes efectuase el rapto de la Princesa Palatina; ¿por qué no he de conseguir penetrar en una plaza de guerra pequeña, defendida por malos cañones y peores soldados? ¡Me llamo Rudi!

Y prosiguió su camino meditando un medio de entrar en Orsay.
Hacia próximamente una hora que se habia puesto en marcha, deteniéndose de vez en cuando para prestar atento oído á esos mil ruidos diferentes que tan fácilmente se perciben durante la noche, procurando distinguirlos y buscando en todo algun indicio para la dirección que habia de seguir, cuando creyó oír á lo lejos el galope de varios caballos.

—¡Bueno! dijo para sí; si llegase á ser algun cuerpo de ginetes flamencos, les contaría alguna historia muy sencilla y les rogaria que me enseñasen el camino. Serian capaces de llevarme consigo.

El paje detuvo su caballo, y escuchó aun con mas atención.
Hallábase á la sazón en la orilla de una carretera, que estendia á lo lejos su suco blanquecino; y como el ruido que oia le parecia que se acercaba en una línea recta, dedujo de aquí que los ginetes se dirigian hacia él, y que muy luego los veria asomar.

En efecto, algunos minutos despues le pareció ver que á corta distancia, se destacaban varios puntos negros movibles, y el ruido que al pronto era lejano, fué acercándose y tornándose mas claro y distinto.
Indudablemente eran varios ginetes.

Rudi continuó aguardando.
Luego, cuando ya no distaron sino pocos pasos, picó espuela á su caballo y le hizo marchar al trote corto.

—¿Quién va? ¡alto! gritó una voz en flamenco.

—Amigo, contestó Rudi á la aventura y en el mismo idioma.

—¿A dónde vais? preguntó la voz.

—Me hariais un gran favor con decírmelo, contestó Rudi. Me he perdido.

—¿A dónde ibais?

—A Mons, señores.

—En efecto, os habeis extraviado, porque volveis la espalda á esa ciudad.

—¡Es singular! pensó Rudi; yo he oído esa voz antes de ahora en alguna parte.

Y continuó avanzando.

Entonces conoció que tenia delante de sí á cuatro hombres á caballo, que marchaban de dos en fondo.

Al llegar á diez pasos de ellos, se detuvo.

Los ginetes hicieron otro tanto.

—¿Quién sois? prosiguió la misma voz.

—¡Vive Cristo! murmuró Rudi; ¿apostaríais algo bueno á que es el señor Otto Ritzer á quien tengo la honra de hablar?

Y contestó en alta voz.

pérdida de sus nervios principales. Por mas que celebremos la victoria, por mas que dediquemos el tributo de las mas cordiales simpatías, no podemos aprobar el arrojito inútil, si es que en él ha consistido esa notable pérdida.

Queda mucho que combatir. Aunque supongamos que la paz se hará dentro de uno ó dos meses, no deberemos considerarla mas que como una falaz tregua. A cada paso que se dé en el interior ó en la costa, se hallarán nuevos obstáculos, mas número de combatientes, mas resistencia. La señal de desaliento en los marroquies no serán los escarmentados parciales ni la paz que se nos pida, garantice y conceda; será sí, ó el fruto de la proclama del General en Jefe á los marroquies ó la herida á estos en uno de los senos del imperio.

S. MOJADOS.

El Comandante que há poco llegó á esta corte, procedente de la guerra, donde le fué conferido ese empleo por la acción del día 13 de octubre, siendo Capitan de cazadores de Madrid, Sr. Chiqueri, vuelve á ella segun parece, con el batallón de América que emprenden su marcha el 11.

Leemos en La Correspondencia:

La vida de J. Richardson acaba de publicar los viajes de su marido en Marruecos. El mismo autor publicó *Una misión al África central y Viajes por el desierto de Sahara*. Mr. Richardson dice, que la política en Marruecos es idéntica á la de la China, el esleuir constantemente á los extranjeros.

La compañía de obreros, que salió hace poco de Madrid, debe estar á estas horas en Ceuta.

Repetimos lo que hemos dicho acerca de los 293 Oficiales y Jefes de reemplazo llamados á Ceuta. No se han recibido órdenes algunas, respecto á la marcha de esa fuerza, hasta el día de hoy. Si se verificase, lo pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

En Lérida se disponia un batallón de Estremadura á salir con direccion á Barcelona, donde ya estaban completos y deseando embarcarse los primeros batallones de Mallorca y de Aragón.

Leemos en una carta del campamento, en la cual se habla de la acción de los Castillejos:

«Se han hecho siete prisioneros en la parte de la derecha. No sé si en otro punto se habrán cogido mas. Nuestro Ejército ha tenido bastantes bajas; pero no es número exagerado, atendidas las nueve horas que ha durado el fuego.»

Hay en varios puntos pilas de noventa ó cien muertos enemigos. Se han conservado las posiciones ganadas. Se han cogido dos cargas de municiones y dos cañones. Entre los prisioneros hay un santon. Se han ganado dos leguas mas de terreno.»

Van á reunirse en Andalucía, el regimiento de Valencia, los primeros batallones de Mallorca, Aragón y Estremadura, que saldrán de Cataluña; el primer batallón de Murcia, que saldrá de dar el servicio en los presidios menores; el primer batallón de Burgos, que sale de Mahon; el primer batallón de América, que sale de Madrid, y el batallón de cazadores de Tarifa.

Se habla de la próxima venida á España del Rey de Baviera.

Dice una correspondencia que la mayor parte de nuestros heridos del día 1.º, lo están de guma y machete.

Para el miércoles está designada la salida de Madrid del primer batallón del regimiento de América.

La mayor parte de los batallones nombrados últimamente para pasar á Andalucía, llevan la fuerza de 700 á 800 hombres. Algunos batallones cambiarán el armamento por otro nuevo.

Está de paso por Madrid para desempeñar la plaza de fiscal en el batallón cazadores de Tarifa, un Comandante de reemplazo recién nombrado para este empleo por corresponderle, quien tan pronto como recibió el aviso en Burgos, emprendió la marcha para incorporarse á su nuevo destino.

La muerte de algunos oficiales produce desgracias terribles é irreparables para sus familias. Así ha sucedido con la del joven Teniente de Húsares de la Princesa, Sr. de Salvadores.

Este oficial socorria con la paga á su padre sexagenario y á dos infelices hermanas. ¡Cuán grande no será su dolor al verse privados de un apoyo que tantas esperanzas les prometia!

Era Salvadores un joven que no contaria veintiocho años de edad. El ardor de su juventud era tan noble, que no le permitia aplicar á gastos superfluos de vanidad los pequeños ahorros que se imponia viviendo con bastante estrechez.

Si semblante dejaba percibir todavía el leve bozo de la adolescencia, y sus facciones risueñas siempre con los amigos y estremadamente simpáticas á cuantos le trataban, eran el espejo de su alma.

Mucho lamentamos que á los fondos donativos de guerra no se les haya podido dar una centralización conveniente que remediase desgracias como la de la familia de Salvadores.

Por Real orden de 27 de diciembre, se previenen en ocho artículos las reglas que se deben observar respecto á la petición y expedición de retiros. Por el primer artículo, se previene sigan otorgándose retiros á aquellos Oficiales en quienes se hayan debilitado las cualidades de la resignación militar hasta el sacrificio de la vida. Por el 2.º, el General en Jefe del Ejército de

África, dirige é informa las instancias de retiro de los Oficiales y Jefes del mismo, y espida el pasaporte á donde crea conveniente. Por el 3.º, los Directores é inspectores siguen cursando las solicitudes de retiro pedidas en la Península, informando el Ministerio de la Guerra sobre los fundamentos de la solicitud, edad, servicios con abonos y antecedentes militares. Por el 4.º pasan á esas mismas dependencias las instancias que no hayan podido ser informadas, por falta de datos, por el General en Jefe. Por el 5.º, S. M. fija los casos razonables producidos por cansancio, edad, achaques ú otros motivos legítimos, y los casos especiales ú originados por debilidad en el espíritu y desprecio de los deberes. Por el 6.º se consigna á los últimos en las Reales órdenes y despachos, la cláusula de *haberlo solicitado sin justificación de motivo admisible hallándose al frente del enemigo*, ó si son de la Península *que lo solicitaron encontrándose la nación en guerra con el imperio de Marruecos*. Por el 7.º se publican relaciones de ambos en la *Gaceta* del Gobierno. Y por el 8.º el Ministro de la Guerra propone el punto de retiro definitivo, exceptuando Castilla la Nueva.

La *Crónica Naval* de España, correspondiente al 1.º de enero, contiene las materias siguientes:—Jurisprudencia Mercantil.—Reseña histórica del cuerpo administrativo de la Armada.—Reseña de nuestra Marina.—Bibliografía: Manual del Ingeniero.—El África y los ingleses.—Ecos de la antigua España.—Noticias marítimas.—Anales de la marina militar de España.

El Instituto médico valenciano, ha escogido un medio para contribuir de algun modo á premiar los servicios de los Oficiales de Sanidad Militar, abriendo un concurso, en el que concederá una medalla de oro, y medalla de plata con testimonio de gratitud; la primera, para el autor de la mejor historia médico-clínica de los acontecimientos que tengan lugar en la guerra; la segunda, al que obtenga el *accesit*, y la tercera á cada uno de seis profesores que el Jefe de Sanidad del Ejército expedicionario elija por haberse distinguido por sus servicios en el campo de batalla y en los hospitales.

Parece que un cabo, llamado Muro, que se apoderó el día 1.º de una bandera de los moros, ha sido recompensado con el ascenso á Sargento y la cruz pensionada de María Isabel Luisa.

Los cuatro vapores que deben servir de hospitales ambulantes, son: el *Barcelona*, el *Cataluña*, el *Villa de Lyon* y el *Torino*. En el *América*, van los efectos necesarios para el servicio de los cuatro.

El *Tajo*, lleva vino, azúcar y café; el *Rita*, arroz; el *Tharsis* y *Pelayo*, pan; el *Sena*, municiones de fusil; el *Duero* y el *Ebro*, heno y cebada; otro buque francés, cuyo nombre no recordamos, carne. Entre todos los barcos encargados de las provisiones, reúnen 500,000 raciones, que unidas á las que sacó el Ejército

al ponerse en marcha, aseguran los viveres para unos veinte dias.

La Junta Barcelonesa de Socorros, ha comprado una partida de mantas con destino á los heridos de África.

Los vapores y buques que han de seguir amparando la costa y el movimiento del Ejército, se hallan tambien cargados de provisiones, carnes y otros artículos, á fin de que no se carezca de lo necesario, segun vaya avanzando aquel.

Parece está dada la orden de marcha para el día 10 al primer batallón del regimiento de América, quedando el segundo en Madrid para recoger é instruir los quintos; aseguran algunos que con el referido batallón y otros cuerpos, se formará otra nueva division ó cuerpo de ejército cuyo mando se conferirá al General Marqués de Novaliches.

El provincial de Tarragona que ya se encuentra en Barcelona, va á pasar inmediatamente á guarnecer las Baleares en reemplazo del regimiento de Burgos, que con el de Valencia, pasarán á incorporarse con el Ejército de África.

El tercero de los Tercios de las provincias Vascongadas, que lo forman los vizcaínos, ha nombrado cantinera á doña Francisca de Moja (a) Chominarayo, que hace tiempo solicitaba con empeño servir en los Tercios, y muy conocida en la villa de Bilbao por su inteligencia en el arte culinario, que tenia acreditada en las romerías de dicha población, cuyos naturales elogian la eleccion y temple varonil.

Leemos en *La Epoca* de anoche, con referencia al primer número de *El Español* que se ha empezado á publicar en París en castellano, que el señor Salaverría nuestro Ministro de Hacienda ha contestado á los capitalistas que se le han presentado, ofreciéndose á pagar inmediatamente los 44.000,000 de la reclamación inglesa, que el Gobierno lo agradecía, puesto que cubiertas todas las atenciones del Estado en el presente año, quedan aun en el Tesoro 200.000,000 de reales para entregar á la vista, siendo de 400 el sobrante en el semestre próximo, aunque desgraciadamente se prolongase hasta entonces la guerra.

Dicho colega añade en seguida con satisfacción, que puede asegurar el que habiéndose terminado la liquidación de la reclamación inglesa, en esta misma semana quedarán entregadas las letras en que se gira de una vez y por completo la cantidad en cuestion.

Esta actividad y dignidad del Gobierno de la nación española, lo encarece por sí solo á la mas alta consideración de todos.

Segun cierto periódico ilustrado, entre los buques de nuestra escuadra que están cañoneando los fuertes

— 14 —

—Soy un pobre estudiante que va buscando fortuna.
—¿Sois un estudiante?
—Aleman, señor, dijo el paje, á quien su inagotable audacia acababa de inspirar una idea diabólica.
—¿Sois estudiante alemán? preguntó la voz con sorpresa.
—De la universidad de Heidelberg.
—¿Vuestro nombre?
—¡Pardiez! señores, sois muy curiosos.
—Es muy posible! pero tenemos nuestras razones para preguntaros.
—¡Bueno! pues yo las tengo para callar.
—¡Hola! ¡hola! dijo el ginete; hablais en tono muy atrevido, mozalvete y sin embargo, si se ha de juzgar por vuestra voz, sois tan solo un adolescente.
—Tengo diez y ocho años, señores.
—¿Y estais solo aquí?
—Enteramente solo.
—Pues bien, repuso la voz con leve inflexion de ironía, nosotros somos cuatro.
—Sois mas felices que yo, y cuando os encontré no sabia con quién hablar para entretener el tiempo.
—¡Ira de Dios...! exclamó la voz, yo conozco ese acento.
—Lo propio me sucede á mí, señor Otto Ritzler.
—¡Rudi! exclamó otra voz.
—El mismo, para servirlos.
Y como el caballo del paje estaba casi tocando con el del Rey de los estudiantes, este le dijo friamente:
—¿A dónde diablos vais, de noche, y con el frio que hace, señor Rudi?
—¿Puedo haceros la misma pregunta? dijo el paje con su habitual impertinencia.
—Vamos á Francia, contestó Otto.
—Y yo vengo de ella.
—¡Ah!
—Pero apuesto, repuso Rudi, que S. A. el Príncipe Frantz está con vos.
Y en medio de las tinieblas procuró Rudi fijar su mirada en los otros tres ginetes.
—Con sus tíos Karl y Melchor, señor Rudi, repuso Otto.
—A la verdad, señores, lo sospechaba.
—¿De veras?
—¡Pardiez! cuando el amor se ha apoderado del corazón, hace viajar al cuerpo, dijo el joven con acento burlon.
—Señor Rudi, exclamó Frantz con acento irritado, creo que hoy podremos tomar una revancha.
—Opino del mismo modo.
—La noche está oscura, prosiguió Rudi; pero sin embargo, si quisiereis echar pié á tierra, mi espada encontrará perfectamente el camino de vuestro pecho.
—Estoy á vuestras órdenes, contestó Frantz.

— 15 —

Karl y Melchor guardaban profundo silencio. Otto tomó la palabra para erciar en aquella provocacion.
—Perdonad, señor Rudi, dijo, pero creo que no es sitio ni hora á propósito para llevar á cabo un lance de honor.
—Creed, dijo el paje, que no tenia en ello mas interés que el de pagar mis deudas.
—Y antes, prosiguió Otto Ritzler, desearia pedirnos algunas esplicaciones.
—Hablad, dijo friamente el paje.
—En primer lugar, aquí todos somos alemanes, y aunque enemigos en Heidelberg, debemos darnos la mano en el suelo extranjero.
—Consiento gustoso, pues no guardo rencor alguno.
—Ni yo, señor Rudi, aunque me quisisteis derribar la cabeza de los hombros.
—¡Una miseria! ¡Una bagatela! señor Ritzler.
—Para vos, convenido: para mí, no dejaba de tener alguna importancia.
—Corriente, pero no hablemos mas de eso. ¿Cuáles son las esplicaciones que me pedis?
—Desearia saber de dónde venis.
—Ya os lo he dicho, vengo de Francia.
—¿Y á dónde vais?
—Eso es un secreto mio.
—Querido señor Rudi, dijo Otto con grave acento, ¿qué edad teneis?
—Diez y ocho años, caballero.
—Lo sospechaba por vuestra inespencia.
—¡Deciais?... exclamó el paje con tono burlon.
—Sí, porque debíais saber que, para un hombre solo en frente de otros cuatro, no hay posibilidad alguna de guardar un secreto.
—Eso es segun, señor Ritzler.
—¿Deciais?... exclamó Otto á su vez.
—Que es mas fácil matar á un hombre que hacerle hablar.
—¿Lo creéis así?
Y Otto, cuyo acento era frio y resuelto, sacó una pistola del arzon de la silla, y montándola, apuntó á la frente de Rudi.
El paje cruzó lentamente sus brazos sobre el pecho, y dijo con voz burlona:
—¡Fuego!
Pero Otto no disparó; la sangre fria del paje le habia desarmado.
—Ya veis, dijo el mozalvete, que conmigo es inútil emplear medios vulgares. Con la pistola al pecho se hace hablar á un villano; pero á un noble, á un caballero... ¡quitad allá!
El caballero lanzó una carejada burlona, y prosiguió:
—Mientras que tratádome con dulzura... quién sabe... En el fondo, señor Ritzler, tengo un carácter excelente.
—Pues bien, dijo el Rey de los estudiantes; si os rogasen, mi querido señor Rudi, si os pidiesen con insistencia que declaráseis vuestro secreto...
Rudi pareció como que reflexionaba.
—¡Hum! dijo por fin, creo que consentiria en hacer alguna confidencia. Pero para eso seria preciso que vos mismo...

de la ría de Tetuan, se ven dos navios de hélice. En este pasaje, la voluntad sin duda, ha superado á la ilustración. ¡Lástima grande que la una y la otra no sean una verdad!

Es laudable y digno de elogio el celo que está desplegando el Excmo. Sr. Intendente militar de este distrito, marqués de Nevares, desde que se encargó de su nuevo cargo, distinguiéndose por el interés con que se ocupa de todo cuanto tiene relación con el ramo de provisiones á fin de asegurar la excelente calidad del suministro. Nos consta su ardiente deseo de que la elaboración del pan para la guarnición y de galleta para el Ejército de África, que en tan grande escala se está haciendo, se verifique por obreros al servicio de la administración. Apoyamos esta idea por su grande utilidad, y creemos que sería conveniente que los deseos del celoso Intendente militar se vieran realizados con la creación de una compañía para el distrito de Castilla la Nueva.

S. MOJADOS.

GUERRA DE AFRICA.

En la *Gaceta* de ayer se insertan los siguientes partes oficiales.

El Capitan general y en Jefe del Ejército de África, en despacho telegráfico de ayer á las ocho y quince minutos de la mañana, desde el campamento del Monte Negron, dice al Ministerio de la Guerra lo que sigue:

«No hay novedad. Las descubiertas se han hecho sin que se haya observado otra cosa que el haber levantado su campo el enemigo. Es de creer que sea para continuar un movimiento paralelo al nuestro. El Ejército se pone en marcha en este momento. Al toque de diana se ha presentado en el campamento el General Bustillos, con quien he conferenciado respecto á las operaciones.»

El Teniente General, D. Rafael Echagüe, desde el Serrallo en despacho telegráfico del mismo día á las tres y treinta minutos de la tarde, dice á este Ministerio lo siguiente:

«No ocurre novedad. Ha llovido y está lloviendo bastante, y con viento Levante.»

(Correspondencia particular de la GACETA MILITAR.)

Campamento del Serrallo 30 de diciembre de 1899.

Sr. Director de la GACETA MILITAR:

Muy Sr. mio: Creo que no carecerán de interés para V. los siguientes pormenores relativos á la acción de ayer, aunque tal vez al llegar á sus manos habrán sido precedidos de otros que se refieran á hechos de mas importancia.

La izquierda de nuestra línea, ó sea el punto avanzado sobre el camino de Tetuan, fué atacado por un número bastante considerable de enemigos, que segun viene observándose de algunos días á esta parte, no desplegaron aquella salvaje osadía que se echó de ver en los primeros encuentros.

El fuego se sostuvo por el Cuerpo citado sin incidente particular, hasta que á la caída del sol la morisma cansada de sufrir pérdidas y no causarla, se vió en la precision de retirarse.

Las baterías avanzadas y vapores han hecho sobre el enemigo muchos y bien dirigidos disparos, sistema que segun se ve desconcierta del todo los planes de su ruín estrategia, que como todos sabemos se reduce á acechar emboscado en las malezas, y correrse de un lado para otro, mas bien segun el abrigo que les ofrecen las incidencias del terreno, que segun las exigencias del combate. El largo alcance de la artillería y los terribles resultados de sus proyectiles barriendo las espesuras del bosque, privan á los berberiscos del recurso que sacan de sus espingardas cuando sin riesgo por su parte pueden dirigir la puntería.

La escuadra que se presentó ayer sobre la costa ardiendo en noble emulación de participar de nuestros peligros, se componia de un navio, tres fragatas y siete u ocho vapores.

Estos buques, sin entrar en la bahía de Ceuta, rebasaron el Hacho al caer la tarde. No nos fué difícil advinar lo que esta expedición marítima se proponia y que juzgo ocioso repetir porque será con anticipación al recibo de esta, consignado en los partes oficiales.

A las cuatro y media de la tarde de hoy han vuelto los berberiscos á presentarse en el mismo punto de ayer, pero la venida de la noche no ha permitido desarrollarse el combate. Parece que las fuerzas enemigas que ayer nos hostilizaron, se componen en gran parte de negros. Hoy se ha presentado uno de ellos, y su aspecto produce estraña repugnancia mezclada de compasión. Es un verdadero negro de raza africana, y su estatura es la de un Lapon. Su traje, si tal pueden llamarse los miserables andrajos de que se ha presentado mal cubierto, y el aire de abatimiento al pasar por enfrente de nuestras tiendas, han causado indefinible impresión en nuestros soldados que por todas partes se

agrupaban á verlo. Me han dicho que van á enviarle á V. el retrato de ese grotesco personaje, y si llega á reproducirse en el *Mundo Militar*, daría una idea mas luminosa que todo lo que podríamos decir acerca del estado de barbarie de estas regiones.

De V. afectísimo Q. S. M. B.—F. Pinilla.

En el *Comercio de Cádiz* se lee la siguiente descripción de la batalla de los Castillejos:

«El día 1.º al toque de diana se pusieron en movimiento las tropas, que eran en todo ocho batallones al mando del General Prim, diez y seis batallones al del General Zavala, y dos escuadrones de húsares.

La division Prim se encontró á poco empuñada en un rudo combate que le presentó el enemigo con fuerzas considerables. Lo rechazó y persiguió en todas direcciones; y avanzando mas allá de un pequeño llano que hay junto á Castillejos, y corriéndose muy á la derecha, se apoderó á viva fuerza de una serie de alturas á la falda de las cuales tenian los moros su campamento junto á un pueblo ó aduar cubierto todo de grandes masas de gente de á pié y á caballo.

Allí fué donde el General Prim llegó á verse sumamente comprometido por la insuficiencia numérica de sus fuerzas para resistir á las muy imponentes con que el enemigo le asediaba; allí donde le mataron el caballo que montaba, y donde tomando en sus manos una bandera, arengó energicamente á sus soldados para llevarles al grito mágico de ¡viva la Reina! á tan desigual pelea; allí, en fin, donde ordenó las diferentes cargas que dieron con rara intrepidez los dos escuadrones de húsares, que si bien con pérdidas lamentables, llegaron hasta las mismas tiendas de campaña de los moros, algunas de las cuales atropellaron y destruyeron.

Desgraciadamente los húsares no pudieron ser sostenidos por la infantería, y esto impidió que sus brillantes cargas hubieran producido todo el resultado que fuera de desear. Harto hicieron lanzándose con tan escasas fuerzas al campamento de los moros y acometiendo á su caballería, habiendo tenido además la gloria de apoderarse de una bandera ó estandarte que cogió un cabo, á quien en premio de tan honroso hecho parece le concedió el General en Jefe el ascenso á sargento y la cruz pensionada de María Isabel Luisa.

Cada vez que nuestra caballería, despues de carga se retiraba, eran mas fuertes las acometidas del enemigo, de suerte que la posición del General Prim se hacia por momentos muy difícil.

Comprendiéndolo así el General en Jefe que con su Estado Mayor se adelantaba hacia Castillejos, dió orden al General Zavala para que marchase á sostener la posición que la division Prim hacia grandes esfuerzos por conservar; pero en aquel momento, una parte de las fuerzas del segundo cuerpo, se hallaban diseminadas en los diferentes puntos donde habia sido preciso situarlas para proteger la marcha enfrente del enemigo, y el General Zavala no pudo disponer, por tanto, mas que de ocho batallones.

Con ellos se dirigió á los sitios de mas peligro, y desde entonces, que serian las dos de la tarde hasta el anochecer, la lucha tomó grandes proporciones. Los batallones de Córdoba, Leon y Savoya sufrieron mucho. El de Leon ha quedado mandado por un Capitan, pues el Coronel y los dos Comandantes han llegado heridos á Cádiz. En algunos cuerpos escasearon las municiones, y los moros que comprendieron esto, atacaban con doble empuje, si bien se encontraban siempre, cuando no con el fuego, con las bayonetas de nuestros soldados.

Entre los heridos han venido tambien á Cádiz el Teniente coronel Tassara, agregado al Estado Mayor del General Zavala, y un Ayudante y sobrino del mismo General. Oficiales ambos muy bizarros, y que, siguiendo el ejemplo de su Jefe, estuvieron en medio del fuego animando á las tropas para vencer los numerosos obstáculos que, mas que el valor del enemigo, les ofrecia á cada instante el quebradísimo terreno en que combatian.

Para comprender todo el mérito de la conducta de las tropas en este día, es preciso no olvidar que los soldados llevaban, además de las mochilas, tiendas de campaña y mantas, el peso de sus propias raciones para seis días, y que no habian tomado mas alimentos que un poco de café antes de amanecer.

En esta disposición, y en un terreno escabrosísimo donde cruzaban las balas sin saberse muchas veces el punto de que partian, estuvieron haciendo todo el día prodigios de valor contra un enemigo infinitamente superior en número, conservando siempre las posiciones que habian logrado conquistar á precio de su sangre, y que los moros no pudieron volver á ocupar. Es de advertir que la artillería no ha jugado esta vez: ya tarde llegaron dos baterías.

Nuestra marina de guerra ha tenido tambien una parte gloriosa en esta jornada. Los buques situados en la costa dispararon con mucho acierto sobre las fuerzas enemigas, contribuyendo eficazmente á alejarlas de Castillejos. La casa de Marabout fué tambien destruida por el fuego de los mismos buques.

No contentos con esto nuestros marinos, los dos Oficiales Varona y Falcó, á la cabeza de 15 hombres cada uno, bajaron á tierra y plantaron la bandera española

en Castillejos, ofreciéndose además á ir adelante contra los moros. El General García, testigo de esta buena acción, dió un viva á la marina, mostrándose muy complacido de la bizarría de aquellos valientes Oficiales.

Los prisioneros que se han hecho á los moros han sido muy pocos: su número á las tres de la tarde no pasaba de seis.

Restanos añadir, que el enemigo, huyendo de todos lados, se reconcentró en una formidable posición, desde la que causó una baja bastante sensible al segundo cuerpo, que pasó á sostener á las tropas del cuarto. El regimiento infantería de la Princesa, con el de Leon, sostuvieron la retirada, ya de noche. Estos cuerpos tuvieron unos 80 heridos y cuatro Jefes, con 12 Oficiales. El Coronel D. Eduardo Marin Suarez, lo está en el brazo izquierdo; pero no de gravedad. No puede darse mas valor ni mas entusiasmo en las tropas. A cada herido que habia en los cuerpos que se hallaban en fuego, no se oia mas que un ¡viva la Reina! repetido instantáneamente por todos los batallones.

El Secretario de la redacción F. MEDINA-VETIA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS DE LA GACETA DE AYER.

LONDRES 6.—Despachos de la India dicen que en el reino de Ouda han cogido los ingleses 2.000 prisioneros y cinco Jefes.

PARIS 6.—Vacherot, autor de la *Democracia*, ha sido condenado á un año de cárcel y multa; el editor á un mes de cárcel y multa, y el impresor á multa.

Ollivier obtuvo ayer que le sea admitida la apelación segun solicitó con insistencia.

LA HAYA 5.—Crisis ministerial: los Ministros del Interior y de Hacienda (hay quien dice que todos), han hecho dimisión: parece que la disidencia es por cuestiones de caminos de hierro.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS DE LA GACETA DE HOY.

LONDRES 7.—El *Times* cree absurdos los rumores de que Francia ofrezca unirse á Inglaterra por un tratado de alianza ofensiva para el arreglo de la cuestión italiana.

PARIS 7.—Ayer se hablaba en Londres de disidencias entre los Ministros, porque unos oponian por no mezclarse en la cuestión de Italia y otros por reconocer lo hecho.

El Prefecto de Marsella suspendió el Ayuntamiento y el Gobierno ha variado el Alcalde; á consecuencia de esto, segun se dice, los Ayuntamientos de Burdeos y Pau han hecho dimisión.

Continúan los procesos de prensa, y los incidentes que producen. Hoy se ha visto un pleito entre el Conde de Haussonville y un impresor por haberse negado á reimprimir como folleto un escrito que, como artículo de periódico, recibió advertencia.

PARTE OFICIAL.

En la *Gaceta* de ayer se lee una Real orden disponiendo no se admitan mas voluntarios de la clase de paisanos para pasar á servir al Departamento de artillería de las islas Filipinas.

Otra manifestando que S. M. se ha dignado resolver que este año se suspenda la revista de armas que previenen las Reales órdenes de 22 de febrero de 1853 y 21 abril del siguiente.

Otra resolviendo la instancia promovida por el Teniente coronel primer Comandante del batallón de Palencia D. Miguel Montero y Guri, reclamando el sueldo íntegro de su empleo durante el tiempo que ha desempeñado interinamente el cargo de Gobernador militar. No tiene, segun declara la Real orden, el interesado derecho á percibir, sino la parte que le corresponde de la gratificación de 5.000 rs., que para gastos de correo y escritorio está asignada á dicho Gobierno. Esta resolución se propone como medida general para casos análogos.

Otra designando la jurisdicción de Ingenieros sobre las ostodias ó escoltas de los presidarios ocupados en las obras de fortificación en las Islas Filipinas, y los términos en que la Subinspección de Ingenieros puede en su juzgado privativo dictar una providencia y llevar á cabo un castigo sin el asentimiento del Capitan general, y en este concepto Director del cuerpo en aquellas Islas.

Insértese estas Reales órdenes literalmente en nuestro folletín.

En la de hoy se publican los siguientes despachos telegráficos:

Algeciras 7 de enero de 1860.—El Comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. Sr. Ministro de Marina.

«Vapor Vasco.—Fondeadero de la Torre cuadrada 6 de enero por la tarde.

«El Ejército ha avanzado; el cuartel general está cerca de la Torre cuadrada. Yo con las fuerzas navales sigo su movimiento para continuar, como dijo á V. E. ayer, protegiéndolo y surtiéndolo de municiones de boca y guerra. Tiroteo de guerrillas y algun fuego los cañoneros. El tiempo fresco del N. O.»

Playa de Torre cuadrada 7 de enero.—El Coman-

dante general de las fuerzas navales de operaciones, al Excmo. Sr. Ministro de Marina.

«Mando á Algeciras el *Piles* con orden al Comandante del navio para que embarque en la tarde la division Rios en los vapores que allí tiene y en los que le envío al efecto, con mas el *Isabel II* y *Santa Isabel*, que los escollarán y recibirán tropa si fuese necesario. Para facilitar el desembarco de esta tropa, que se verificará mañana en la playa, he pedido al navio 100 hombres, su lancha y la de la *Villa de Bilbao*, todo en el concepto de que nos refresque el viento al Sudeste que ha entrado.»

Ceuta 7 de enero de 1860.—El Comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. Sr. Ministro de Marina desde el fondeadero al rezo de Cabo Negro.

«El viento al S. E. que anunció á V. E. esta mañana entablaba, ha refrescado con cerrazon y lluvias obligando á mandar á Ceuta los vapores trasportes con los cañoneros. Mucha reventazon en la playa, que impide comunicar con el cuartel general. Los prácticos opinan que el tiempo arreciará; sin embargo, los barómetros han bajado poco. El Ejército ha avanzado sin novedad. Hubo fuego en las carboneras de un vapor que tenia á bordo municiones de artillería; pudo dominarse habiendo antes trasbordado á otro la mayor parte de dichas municiones, á pesar de la mar y viento del S. E. Las fragatas tambien las he mandado á Algeciras ó Puente Mayorga. El Ejército está completo de municiones y con viveres para 5 dias. Los vapores de guerra permanecian á la vista, y yo aprovecharé cuantos momentos se presenten para darle cuantos auxilios necesite.»

Contiene la *Gaceta* de hoy los siguientes Reales decretos:

Queriendo recompensar los dilatados y distinguidos servicios del Teniente General D. Juan de Zabala, Conde de Paredes de Nava, Comandante en Jefe del segundo cuerpo de ejército del de África, y muy especialmente los que contrajo en la acción sostenida contra fuerzas marroquies el día 9 de diciembre último,

Vengo en nombrarle Caballero Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Dado en Palacio á siete de enero de mil ochocientos sesenta.

Está rubricado de la Real mano.—El Ministro interino de la Guerra, JOSÉ MAC-CROHON.

Atendiendo á los méritos y distinguidos servicios del Mariscal de campo D. Luis García y Miguel, Jefe de Estado Mayor general del Ejército de África, y muy particularmente á los que contrajo en los combates sostenidos contra fuerzas marroquies los días 9 y 15 de diciembre último,

Vengo en promoverle al empleo de Teniente general.

Dado en Palacio á siete de enero de mil ochocientos sesenta.

Está rubricado de la Real mano.—El Ministro interino de la Guerra, JOSÉ MAC-CROHON.

Atendiendo á los méritos y servicios del Brigadier D. José Makenna y Muñoz, segundo Jefe de Estado Mayor general del Ejército de África, y muy particularmente á los que contrajo en la acción sostenida contra fuerzas marroquies el día 9 de diciembre último,

Vengo en promoverle al empleo de Mariscal de campo.

Dado en Palacio á siete de enero de mil ochocientos sesenta.

Está rubricado de la Real mano.—El Ministro interino de la Guerra, JOSÉ MAC-CROHON.

El secretario de la redacción, FRANCISCO MEDINA-VETIA.

CRÓNICA MILITAR INTERIOR.

Segun noticias del día 3, el primer Tercio Alavés se halla ya al completo de fuerzas consistente de 700 plazas, armadas y equipadas.

El segundo de gipuzcuanos 750 plazas, tambien armadas y equipadas.

El tercero y cuarto solo tienen 130 plazas todavía. Estos cuerpos se embarcan en San Sebastián y Bilbao, con dirección á uno de los puntos de la costa de África.

Nuestro corresponsal de Tolosa, nos dice, con fecha 6 del actual:

«El segundo tercio de la division vascongada que se organiza en Tolosa, ha sorprendido hoy á su población, pues se ha presentado en misa con 690 plazas, marchando con una seguridad admirable. Los gastadores son de gran talla, muy buenas las compañías de preferencia y toda la gente muy lucida. La banda de cornetas y la charanga, se ha improvisado y tocan admirablemente.

El uniforme es vistoso y solo esperan los vapores que los ha de conducir á África.»

El Secretario de la redacción, F. MEDINA-VETIA.

NOTICIAS GENERALES.

Como remedio el mas seguro y sencillo contra el cólera, recomiendan los médicos alemanes segun lee-

mos en *La Ilustración de Leipzig*, el beber agua caliente del modo que decimos á continuación:

Estando el enfermo bien abrigado en la cama, se le propinarán de cuatro en cuatro minutos doce onzas (*Loth*) de agua de pozo, cuya temperatura ha de estar á los 48° Reaumur.

De esta manera se consigue promover el sudor y atajar la disenteria; el enfermo no necesita para restablecerse pronto, más que seguir bebiendo el agua caliente y mantenerse bien abrigado.

El número del *Mundo Militar*, publicado ayer, contiene los siguientes grabados:

Reconocimiento verificado por el General Zabala por la costa en dirección á Tetuan el 3 de diciembre de 1859.—Muerte del Coronel Pinies, primer Jefe del batallón cazadores de Madrid, (acción del 25 de noviembre 1859).—Ignacia Martínez, cantinera de Baza.—Embarque del tercer cuerpo en Málaga.—Reconocimiento hecho por el vapor *Vulcano* sobre la ría de Tetuan.—Bandera del cuarto Tercio Vascongado.—Alfange moruno cogido en la acción del 30 de noviembre.—Boquete de Anghera.

Como texto acompaña: La guerra de Africa.—Crónica de la semana.—La conquista de Argel por los franceses en el año de 1830.—La Cantinera.—Descripción de la bandera del cuarto Tercio Vascongado.—Novela.—Condiciones de la suscripción.

S. MORADOS.

VARIEDADES.

I.

(Continuación.)

Llegada la noche fuimos á situarnos á media legua, mar afuera de Nankin; empero Lord Elgin se puso de acuerdo en aquella misma noche con los Comandantes Barker y Osborn, para imponer á los Tai-ping un castigo proporcionado á su audaz insulto, y al siguiente, á los primeros albores de la aurora, la escuadra á favor de la marea fué á colocarse enfrente de las casas y de las fortificaciones.

El *Crucero* fué á quien tocó esta vez comenzar las hostilidades contra el fuerte del Norte, interin que sus colegas arrojaban sobre los del Sur una granizada de voladores y bombas; mas contra lo que era de esperar, los insurgentes replicaron muy debilmente solo durante media hora, visto lo cual determinó Lord Elgin hacer cesar el fuego y proseguir su navegación.

El rumor de ese encuentro nos habia precedido á Kai-king-fou, ciudad en poder de los rebeldes, adonde llegamos de noche.

Nuestro rumbo continuó por entre los bancos y escollos, en los que tocamos mas de una vez hasta llegar á la ciudad de On-heou, uno de los principales campamentos de los insurgentes.

Tambien allí nos precedió nuestra fama, lo que nos valió una cordial recepcion por parte de la autoridad principal, Cantonés, molletudo y gordiflon, de un tipo innoble, que se alojaba en un bello edificio, que en otro tiempo sirvió al culto buddhico. En derredor de aquel árbitro supremo, murmuraban grupos de jóvenes, la mayor parte cantoneses cual él, que ostentaban en sus rostros las huellas de los vicios mas repugnantes y apesando á ajos crudos. Hablaban, reían, fumaban, y se sentaban como si estuviesen en sus casas, todo en virtud del sistema de fraternidad que observan los Tai-Ping, si bien á veces suelen concluir por degollarse mutuamente.

La guarnicion de la plaza ascendia de 8 á 10,000 hombres, y ha sostenido gloriosamente mas de veinte asaltos en cinco años que ocupaban la ciudad.

II.

Diez leguas mas adentro de On-heou, las playas del Gran-Kiang se estrechan, y escapanse las aguas tumultuosamente de una garganta angosta y formada por dos montes cortados á pique, al que los chinos han dado la denominación de los dos pilares. Como la fragata de vapor *Retribucion* hacia mucho fondo de cala, no se juzgó prudente aventurarla en ese paso peligroso, y despues de cambiar algunas frases con los mandarines de las flotas escalonadas en la prolongación de la ría, quedó concertado que la fragata se retiraría á Kien-Sien, el único puerto en poder de los imperiales, entre Nankin y Gan-king, en un trasecurso de sesenta leguas.

A partir de Kien-Sien donde la *Retribucion* echó el ancla el 24 de noviembre, el paisaje se volvió cada vez mas variado, mas lleno de accidentes y concluyó por tomar proporciones gigantescas. Montañas cubiertas de bosques seculares parecen surgir de entre las aguas del Kiang para elevarse á incommensurables alturas y se ven entrecortadas por valles naturalmente fertilisimos, por donde la insurreccion ha sembrado la devastacion y el luto.

Al paso de la escuadra por delante de una verde pradera en la cañada de un valle hermoso, se ofreció de repente á nuestras miradas un espectáculo de los mas hechiceros, á saber, un combate entre dos cuerpos de Ejército, imperial uno de ellos, el otro insurgente: no eran que digamos muy mortíferas las armas de fuego de que hacian uso reciprocamente, empero la lucha con arma blanca daba lugar á evoluciones tan grotescas que añadiendo las banderolas rojas tremolando en medio de la pelea, los destumbrantes trajes de los tai-ping, los tam-tams, los atambores y tímboles, podía uno creerse verdaderamente asistiendo á una representación teatral.

El 26 llegó la escuadra delante de Gan-King, donde nuestros Comandantes esperaban hallar hostilidades; era la última plaza fuerte en posesion de los insurgentes remontando el Kiang. Efectivamente, una prolongada batería coronada por una magnífica pagoda nos disparó

sin previo aviso, dos cañonazos; contestamos por un bombardeo general que en menos de diez minutos hizo evacuar la plaza, con aplauso de las tropas imperiales que les estaban á la sazón sitiando por el opuesto lado, y que la hubieran podido recobrar con un poco de arroj, que no tuvieron en esa ocasión.

Hénos fuera ya de los territorios ocupados por los rebeldes; pero mas que nunca empeñados entre peligrosos bancos de arena, los cuales se aumentaban conforme nos aproximábamos á la embocadura del lago Po-Yang.

El 2 de diciembre nos presentamos frente á la villa de Ki-tcheou, y dos dias despues, cerca de la de Honang-tcheou-fon, evacuada por los insurgentes, dos años hacia, nos mostraba en lontananza sus blancuzcas ruinas.

Desde aquí hasta Han-keou, término de nuestro viaje, es poca la distancia. ¿Pero cómo poder arrostrar impunemente las rompientes que se oponen á nuestro tránsito en toda la prolongación de la ría? Perdidos ya las esperanzas de poder ir mas allá, cuando un piloto del país, indicó un canal tortuoso, por el cual pasaron todas nuestras embarcaciones sin el menor inconveniente, y fueron luego de un solo tirón á fondear á 15 leguas de allí, enfrente de Ioung-lo. Se emprendió la marcha de nuevo, en 6 de diciembre, y con la persuasión por esta vez de llegar en el mismo dia á nuestro destino. Fijanse todas las miradas hacia el punto de, Orizonte, donde la gran ciudad debe de aparecer; hasta las máquinas de vapor parecen dotadas de una instintiva impaciencia por llegar, por cuanto redoblan su celeridad; por fin hacia Mediodia, una torre buddhical situada sobre una eminencia comprendida en las murallas de Han-Yang, vino á henchir de júbilo todos los corazones; y en la opuesta ribera, la ciudad de On-Tchang, comenzaba á dibujarse sobre una dilatada línea blanquecina, envuelta en vapores.

En vista de la relevante idea que nos habíamos formado de ese punto, por los relatos de viajeros recientes, nos sentimos profundamente chasqueados cuando vimos la realidad, y aun prescindiendo que esto se deba en parte á los insurgentes, dicha ciudad jamás debió de ser de considerable mérito. Empero, como resarcimiento del chasco en cuestion no habia mas que dirigir la vista hacia la ribera derecha de la ría, donde se estiende magestuosamente la villa On-Tchang, capital de la provincia. Su recinto debe ser de dos leguas y media; allí, como en Han-keou, las calles son hermosas y espaciosas, las casas altas y de bella construcción; las tiendas suntuosas, y los almacenes magníficos, y mejor previstos que los de todas las demás ciudades chinas abiertas al comercio europeo; tambien se nota allí una actividad febril, que contrasta singularmente con la apatía que reina en los pueblos, ocupados por los insurrectos. No puede con todo negarse que que Han-keou sea el mercado mas importante del centro de la China. Las principales producciones de ese país,

son el *thé*, el añil, algodón, azúcar, cáñamo, cera vegetal, pieles, hierro, cobre, estaño, carbon y mármoles.

III.

La llegada de la escuadra inglesa puso en conmoción á aquellos habitantes y á los de otras dos ciudades vecinas. Desde el amanecer hasta por la noche los muelles estaban cuajados de curiosos, y gran número de embarcaciones de pequeño porte circulaban sin cesar en derredor de nuestros buques cargadas de chinos de todas las clases, extasiándose en la contemplación de semejantes monstruos marinos de los cuales hasta entonces desconocian completamente la forma y el poderío. A pesar de todo, no hubo que lamentar la menor inconveniencia en el proceder de aquellas gentes invitadas con antelación á deparar un urbano recibimiento á unos forasteros venidos allí bajo la garantía del tratado de Tien-tsin.

(Se continuará.)

El Secretario de la redacción, F. MEDINA-VEITIA.

COTIZACIÓN DE LA BOLSA DE ANTEAYER.

Titulos del 3 por 100 consolidado, sin cupon, no publicado, 45-00 c. d.; á plazo, 45-45 á fin cor. vol.
Titulos del 3 por 100 diferido, sin cupon, publicado, 35-05; á plazo, 35-03, 03, 73 y 80 c. á fin cor. vol.; 35-80 á fin próx. ó á vol.
Deuda del personal, no publicado, 40-20.
Acciones de carreteras, emisión de 1.º de abril de 1830, de 4,000 rs., 6 por 100 anual, id., 89-30 p.
Idem de 2,000 rs., id., 91-25.
Idem de 1.º de junio de 1831, de 2,000 rs., id., 89-25 d.
Idem de 31 de agosto de 1832, de 2,000 rs., id., 86.
Idem de 1.º de julio de 1836, de 2,000 rs., sin cupon, id., 85-30 p.
Idem de 9 de marzo de 1836, procedente de la de 15 de agosto de 1832, de 2,000 rs. id., 82 d.
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1838, sin cupon, id., 85-30.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, sin cupon, id., 104 d.
Carpetas provisionales de obligaciones del Estado para pago de subvenciones á las empresas de ferro-carriles, autorizadas por la ley de 22 de mayo de 1839, con 6 por 100 de interés anual, y 1 por 100 de amortización, id., 80.
Acciones del Banco de España, id., 187 d.

MERCADO DE GRANOS DE AYER.

Trigo, de 47 á 55 1/2 rs. fanega.
Cebada, de 31 á 33 1/2 rs. id.
Algarroba, á 40 1/4 rs. id.
Quedan por vender, 2,635 fanegas.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media de la noche.—*Isabel, Reina de Inglaterra*, drama en cinco actos, cuya protagonista será desempeñada por la Sra. Ristori.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—*El Relámpago*.—Los cazadores en Africa.

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—*Sinfonia*.—*Dos mirlos blancos*, caricatura dramática en tres actos.—*La Poderosa*.—*Mal de ojo*, comedia en un acto.

TEATRO DEL CIRCO. (Plaza del Rey).—A las ocho de la noche.—*El padre de los pobres*, drama en cinco actos.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—A las ocho de la noche.—*La villa de la Sagra*, comedia en tres actos.—*La linda gitana*, baile.—*E. H.*, pieza en un acto.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—*E hijo de la noche*.

TEATRO MECANICO (Plazuela de San Martín, contiguo á la de las Descalzas).—Función diaria á las ocho y media, y los dias festivos á las cuatro y media de la tarde y ocho de la noche.—Brillantes exposiciones de *las vistas de la naturaleza y de las artes*.

Director y editor, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Imp. y Litografía Militar del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.

SECCION DE ANUNCIOS.

PUNTOS AVANZADOS DE CABALLERIA LIJERA,

POR M. J. DE BRACK,

TRADUCCION HECHA DEL FRANCES POR D. LUIS GARCIA MARTIN.

Esta obra militar tan importante á los institutos del Ejército y especialmente á los montados, declarada de utilidad para el arma de Caballería por su Excmo. señor Director general, y como tal recomendada á los cuerpos; por la que S. M. se sirvió hacer mención honorífica del traductor, recomendando de Real orden la adquisición de la obra traducida á todas las dependencias del ramo de guerra, se expende al precio de 30 rs. en las librerías de Bailly-Baillière; San Martín, Victoria 9; Serrano, Pasaje de Mathieu; Litografía de Lahoz, Arenal 28, y en casa del traductor,

Costanilla de los Angeles, núm. 2, entresuelo derecha.

A provincias se enviará por igual precio, franca de porte á vuelta de correo, tan solo con remitir su importe, en libranza de fácil cobro, al traductor.

Los particulares ó libreros de provincias que hagan un pedido de 24 ejemplares, serán agraciados con el 12 por 100 de rebaja.

Las clases de tropa, acreditando debidamente que lo son, obtendrán la obra por 24 rs. tan solo; pidiéndola al traductor.

VIAJES

DE ALI-BEY, EL ABBASSI, D. DOMINGO BADIA Y LEHLICH,

POR AFRICA Y ASIA.

TRES VOLUMENES EN 8.º, EN RUSTICA Á 28 REALES.

Puede sin temor afirmarse que el viaje de Badia es el mas completo en su linea que hasta el presente se ha publicado; el mas exacto que poseemos, y probablemente su atrevido y sabio autor tardará en hallar quien emiende sus descuidos ó aumente el tesoro que nos dejó. Su obra, en las actuales circunstancias es de un extraordinario interés, pues una buena parte de ella se dedica á darnos á conocer el reino de Marruecos,

describiendo con prolija exactitud su capital, las ciudades de Tánger, Mequinez, Fez, Rabat, Ouschda, Laraisch, etc.; por consiguiente habia de sus fortificaciones, posicion topográfica, lengua, clima, costumbres, etc.

Se vende en Madrid á 28 rs. en rústica, en la librería de Poupart, calle de la Paz, núm. 6.

MEMORIA

sobre las reformas verificadas
en la caballería española
desde 1847 á 1850.

Se halla de venta este folleto en las oficinas de la GACETA MILITAR, calle de San Bernardino, núm. 7, á 2 rs. ejemplar.

EN LA IMPRENTA Y LITOGRAFIA MILITAR DEL ATLAS

CALLE DE S. BERNARDINO, NÚM. 7.

SE HACE TODA CLASE DE IMPRESIONES Y ESTAMPACIONES

para

LOS CUERPOS DEL EJÉRCITO Y MARINA,

obras de matemáticas, planos, mapas y cuanto pueda tener relacion con estos dos.

Las personas que desde provincias deseen hacer algun encargo podrán dirigirse directamente á la Administracion de la GACETA MILITAR con las mismas señas.